

LOS QUE ENCONTRE EN EL CAMINO



*Caricatura aparecida en
"El Correo Catalán" en una
nota necrológica*

Mossèn JOSEP MAIDEU

per Camilo GEIS, prev.

En el primer piso de mi casa natal — Pont Major, 87, donde mi familia ocupaba los bajos y el segundo piso, y donde yo pasé mi infancia y adolescencia — vivía una familia, nada clerical, pero muy respetuosa, que tenía un pariente sacerdote, del cual no les había oído hablar nunca.

Un buen día — allá por los años 20 —, dicha sacerdote, en un período de salud precaria, vino a pasar un tiempo de recuperación en el domicilio de dicha familia, lejos de sus quehaceres ministeriales. Invitado por dicha familia — ironías de la vida — fue acogido con sumo agrado en su seno.

El mencionado sacerdote era Mn. Josep Maideu Auguet, Organista y Maestro de Capilla, ya entonces, de la parroquia de Santa María de Vilafranca del Panedés. El era, a la sazón, un sacerdote juvenísimo; yo, un simple estudiante.

Ya, que alternaba los estudios eclesiásticos con el cultivo de la música, me interesé por su persona, movido por la admiración que suscitaba en mi el hecho que un sacerdote tan joven ocupara un importante cargo artístico en una ciudad tan culta como Vilafranca del Panedés.

Quien sabe si este primer y fugaz encuentro con el Maestro Maideu fue un motivo de emulación en mi cultivo de la música religiosa. A veces, en nuestras mocedades, no pensamos: yo quisiera ser «ésto o aquéllo», sino, yo quisiera ser como «éste» o como «aquél»... Y acabé siendo como «éste», como mi biografiado.

No tuve otro contacto con él hasta que yo pasé a regentar la Capilla de Música de la parroquia de San Félix, de Sabadell. La homología de la actividad artístico-religiosa de ambos nos puso en relación, con intercambio de publicaciones musicales.

Había nacido en Ripoll el 3 de mayo de 1893, en el seno de una familia de tradición musical: su padre y su abuelo ya eran músicos.

Siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de Vich, en cuya ciudad amplió los estudios musicales — que había empezado en la Escuela de Música que su padre dirigía en Ripoll — bajo la dirección del ilustre Maestro Mn. Lluís Romeu. Con él estudió armonía y contrapunto. Después cursó estudios de Organo con otro insigne Maestro, Mn. Josep Colomer, organista de Santa Mónica, de Barcelona. Precisamente éste fue más tarde también maestro mío en mis estudios de Organo.

Mn. Maideu se dedicó de lleno al cultivo del Organo. También cultivó la composición, principalmente de carácter religioso. Algunas composiciones fueron editadas muchas más han quedado inéditas. Puso música a muchísimos «Goigs».

En toda su producción musical, principalmente en la música de los «Goigs», se aprecia su buen gusto y sus conocimientos de la música



Última promoción de seminaristas vicenses (curso 1915-16) con capa y "tárot", entre los cuales figura el estudiante José Maideu.

popular catalana. No en vano había sido un buen alumno de Mn. Romeu, que había dado la pauta del buen gusto y del buen sentido en la música popular religiosa de nuestra región.

Un alud de improvisadores — invocando supuestas directrices del Concilio Vaticano II, en esto como en tantas otras cosas — ha echado de nuestros templos muchos cánticos de resonancias autóctonas para suplantarlos por cánticos exóticos, de muy discutible calidad musical, sobre textos de muy pobre calidad literaria. Salvo, naturalmente, excepciones que no justifican el abandono total de la música popular religiosa encarnada en nuestro pueblo. El tiempo juzgará.

El gran maestro de Mn. Maideu en la música popular religiosa, como queda dicho, había sido Mn. Romeu, pero el mejor libro de texto había sido el folklóre en cuyas fuentes había bebido directamente.

En 1925, en un concurso abierto por la institución «Cançoner Popular de Catalunya», le fue premiado un trabajo de investigación de folklóre musical, titulado «Cent sis cants i cantarelles d'infants i jocs d'infants amb tonada».

En 1930, en unos Juegos Florales organizados por «Juventud Carlista», de Manresa, le fue premiado un importante trabajo de investigación histórico-folklórica, titulado «Cançoner de les guerres carlistes». El secretario del Jurado, en su memoria del concurso, dijo que había sido «el plat fort de la Festa».

Como investigador en musicología popular fue 6 veces premiado por el «Consejo de Investigaciones Científicas»; lo fue también en concursos del «Orfeó Català» y del «Orfeó Reusenc».

En otros concursos, como en uno de los que anualmente celebra la «Academia Mariana», de Lérida, le fueron premiadas sendas composiciones musicales.

En unos Juegos Florales celebrados en Ripoll le fue premiado un trabajo que, si bien no era sobre tema musical, estaba relacionado con el folklóre: era la «Biografía de Tomás Raguer», fundador del «Museu i Arxiu Folklòric» de Sant Pere de Ripoll.

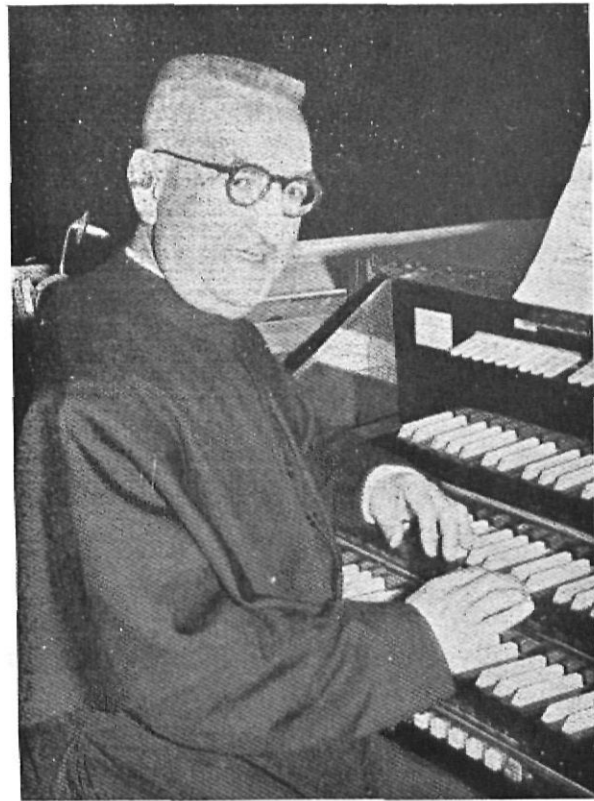
Tengo entendido que una de sus primeras producciones musicales fue la partitura de un episodio escénico sobre la «Vida de Sant Miquel dels Sants», estrenada por los seminaristas vicenses en el año 1926.

Fue un excelente articulista, especialmente en temas de folklóre.

Repasando la colección de «Scriptorium» interesante revista mensual que se publicó en Ripoll, durante varios años, hasta la revolución de 1936, encontramos varios artículos que corroboran esta afirmación.

La connaturalización con la villa de Vilafranca del Penedés (donde ejerció el anteriormente citado cargo eclesiástico desde 1919 hasta su muerte, acaecida en 8 de enero de 1971) no le había hecho olvidar la villa natal de Ripoll, donde había nacido en 3 de mayo de 1893, como lo podemos apreciar en el artículo «Requiem en la menor», publicado por Esteban Busquets Molas en «El Correo Catalán» del 12 de enero de 1971. Dice: «Durante años fue corresponsal de nuestro diario (el Correo Catalán) en Vilafranca. Y desde Vilafranca, fue corresponsal de Ripoll. Pero esto no era más que la «torna», su amor a la

Mn. Maideu al órgano



villa natal, que compartía con el profesorado en Vilafranca».

Y ya que hemos hablado de nuestro folklore, hablando de este entusiasta investigador que fue Mn. Maideu, pláceme poner un broche de oro a este artículo con una anécdota explicada por el citado Busquets Molas, también dedicado a nuestro biografiado, publicado en «El Correo Catalán», titulado «Sota un tarot». Decía: «Pido prestado al doctor Martí Genís i Aguilar, el título, bajo el cual el ilustre novelista vicense de la «Colla de l'Esbart» publicó una interesante novela costumbrista. «El «tarot» — sombrero de copa — y la capa, eran los atuendos que vestían

los seminaristas de Vic hasta el año 1916. De los últimos que lo llevaron — hay testimonio gráfico en la desaparecida revista ripollesa «Scriptorium» — destacó Mn. Josep Maideu i Auguet, que cantó misa un año después de la desaparición del «tarot».

Tan cerca de nosotros el seminarista que lo fue ya bien entrado nuestro siglo, y como han evolucionado los Seminarios: seminaristas con sombrero de copa, capa y alpargatas; seminaristas con sotana y manteo; seminaristas sin ningún uniforme ni distintivo... Y, más adelante ¿qué?